

MR FITXA
PASCUALICA

ZARZUELA DE AMBIENTE ARAGONÉS

en un acto, dividido en tres cuadros

LIBRO DE

ANGEL CAAMANO

música de los maestros

LÓPEZ DEL TORO y MATHEU

Estrenada con resonante éxito en el TEATRO DEL DUQUE
de Sevilla, el 27 de febrero de 1919



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, M 351

1919

206

A Lola Miquel de López del Toro

*'Por afecto y simpatía
que sabe usted inspirar,
a usted quiero dedicar
esta zarzuelilla mía,
diciéndola, entre otras varias
cosas, de entusiasmo llenas:
¡Ole por las mozas buenas,
y ole por las empresarias!
(Y perdón su marido
semejante atrevimiento,
porque digo lo que siento
con el respeto debido.)*

Angel Caamaño.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PASCUALICA.....	BLANCA POZA.
TERESA.....	MERCEDES MELO.
TIBURCIA.....	SRA. PAYUETA.
CASILDA.....	SETA. NOGUERA.
TADEA.....	MAETELO.
CELEDONIA.....	NAVARRO (M.)
MARTINA.....	NAVARRO.
TELESFORA.....	LATORRE.
RECAREDA.....	SRA. NORIEGA.
NICANOR	SE. MORILLO.
RAIMUNDO.....	MAURI.
FELIPE.....	BEBAZA.
MELITÓN.....	PITARCH.
SEÑOR CURA.....	MEDRANO.
SEÑOR ALCALDE.....	GARRO.
JUANICO.....	SANCHIZ.
PETRONILO.....	GARCIA (O.)
MELECIO.....	MARTINEZ.
COLÁS.....	VILLANUEVA.
PERICO.....	MORIÑA.
CONCEJAL 1º.....	MOYA.

Guitarristas, bandurristas, bailadores, banda pueblerina, concejales, pueblo y acompañamiento

La escena, en un pueblo de Aragón.—Epoca actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plazuela en un pueblo. Lado derecho casas bajas, y sobre la puerta de la del primer término el rótulo *BINOS*, más un haz de ramaje auténtico, de los que se usan en los pueblos para indicar que se trata de la taberna. Lado izquierdo casas semejantes, una la de Teresa y otra la del Cura, significándose esta última en algún detalle propio de la profesión de su habitante. En el fondo caserón grande y antiguo, destacándose un letrero que diga: *POSADA DE PASCUALICA LA COGA*.

ESCENA PRIMERA

Después del preludio orquestal, y ya alzado el telón, salen en todas direcciones gentes que van a misa. Después de ese desfile mudo, y previo un toque de campanas, salen TELESFORA y RECAREDA

- REC. Amos, Tilisfora, que abura mesmo han dan el segundo toque.
TEL. Anda, que mintristanto que no den el terce-ro y vengan a por el señor Cura, ya tié que pasar güen recau de tiempo.
REC. Tóo eso y más nesecitas tú pa ponete la mantilla.
TEL. Como no tengo prisa pa ver a naide en la ilesia sino es a Nuestro Siñor... ¡Velay!
REC. ¡Otra! ¿Y a quién vamos a ver las demás, sino es al Siñor?
TEL. Las demás, no sé; pero tú sí que lo sabemos tóos, que al siñor que vas a ver es al siñor... boticario.

REC.
TEL.
¡Mía que eso!
¡Anda, anda, galopa, más que galopa! (Mutis
las dos.)

ESCENA II

NICANOR, JUANICO, PETRONILO y RAIMUNDO, que salen de la
taberna.

NIC.
JUA.
NIC.
JUA.
NIC.
PET.
NIC.
JUA.
NIC.
JUA.
NIC.
JUA.
NIC.
JUA.
NIC.
RAIM.
¡Hala! Imos arreando que es tardecico ya.
Hombre... Otro jarrico aqui en la puerta, no
me paice mal apañau.
Sácalo, Rimundo. (Mutis Rimundo.)
Y de seguia a ver a los danzaores, que icen
que este año van a ser cosa güena.
¡Otra! ¿Pus va a haber danzas?
Más que otros años. Primero, dimpués de
la misa mayor, y luego las de los mozos
y mozas bailando las promesas.
¿Qué promesas?
¡Las de siempre, mostillo! ¡Las que bailastes
tú cuando festejabas con la Trebucia! ¿O ya
no te recuerdas?
¡Mía tú dende que pasó aquello! Antiparte
que eso de las danzas no mi hace novedá.
A tuicas horas veo yo bailando a las preso-
nas...
¡Como que bebes más que un bacalaul!
Es que lo primero tié que ser el vino, lo si-
gundo el vino, y pa rematar... ¡pus el vinol!
(Toma el jarrón que ha sacado Raimundo, bebe y pasa
el cacharro a los demás. Desde poco antes se han ido
oyendo cada vez más cerca los sones de una mísiles
pueblerina.)
Ya viene la cometiva a por el señor Cura.

ESCENA III

DICHOS, ALCALDE, CONCEJALES, banda pueblerina y acompaña-
miento. Luego, SEÑOR CURA. Salen todos (el Alcalde a la cabeza),
marchando solemnemente a los acordes de la menguada banda, que
a una señal que con la vara hace la autoridad, cesa de tocar, una
vez toda la comitiva en escena.

ALC.
¡Alto la sinfonia!.. A ver, Rimundo: dales
a estos güenos amigos pa que se remoje el
garguero. (Rimundo entra en la taberna, saliendo

CURA
NIC.
en seguida con jarros que reparte entre autoridades,
músicos y acompañamiento) ¡Señor cural... ¡Imos
u qué?

Ya os esperaba. ¡Salud, hijos míos!
(Con rapidez.) ¡Y date que dale! Eso de los hi-
jos pa otro lau. Mi padre no se vistia por la
cabeza.

(Baldadosamente.) ¿Ya empiezas a disparatar?
No, señor. Es que le llamo al pan, pan, y al
vino, vino... Ea: ¿qué uste hacele una cari-
cia al jarrón? (Ofreciéndolelo.)

¡Pero, hombre, si va a decir misa!
¡Otra! Así la dirá más timplau.
Imposible tomar nada antes del santo sa-
crificio.

Pus como no hubiá curas hasta que yo can-
tase misa... ¡Redielo y qué oficio! Yo, en
cuanti amanece Dios, ya estoy mirando pa
el techo.

Y cuando anocchece sigues en la misma pos-
tura. (Se oye un nuevo toque de campanas.)

Ea, que llaman. ¡Imos u no imos?
Vamos. ¡Ah! Supongo fundadamente que no
dejaréis de ir ninguno. Hoy, festividad de

Nuestra Santa Patrona, es de obligación.
Mi mujer está en la ilesia dende que Dios
echó el dia.

Y tú vas ahora, ¿verdad?
Me paice que me paice que no.
¿Y por qué, Nicanor?

Porque tengo que ser contrario a ella en tó.
¡Hasta en la pulítical! A los calristones no
los puó tragar. (Con intención.)

(Baldadosamente.) Vamos, señores, vamos.
(El Alcalde hace una señal con la vara, rompen a to-
car los músicos y desfilan todos, llevando en medio al
Sacerdote.)

ESCENA IV

NICANOR, JUANICO, PETRONILO y RAIMUNDO. Luego ALCALDE

PET.
NIC.
¡Echamos la dispedid?
Que la saquen, que ya la echaremos por el
garguero abajo.
RAIM.
NIC.
¿Y quién paga?
¿Cuántos jarricos himos bebío? ¡Tres? Pus

ca uno el suyo y emprencipio yo. ¡Abi van las perra! Ahura, que el que vas a sacar es de tu cargo, que tóos somos hijos de Dios, y masiau de gasto te hacemos.
 RAIM. ¡Güeno, hombre, güenol En siguiá va la convida del tabernero.
 (Después de cobrar a todos entra en la taberna, saliendo a su tiempo con otro jarro.)
 ALC. Ya estoy de güelta.
 NIC. ¡Otral! ¿Cómo tan pronto?
 ALC. No hay nesecidá de tardar pa riñir a las gentes, y a eso vengo. ¡A riñitel
 NIC. ¿A mí, por qué?
 ALC. Por atrevio y sin razocinio. ¡Mía que mentale al Cura el calrismol...
 NIC. ¡Pa que rabie y no se meta en las ideas de naidel
 ALC. ¡Mú mal hechol! Ese bindito siñor tié que ser obedecio por tóos.
 NIC. Eso... ¡Sigún lo que mande!
 ALC. Nunca manda ná que sea impusible.
 NIC. ¡U si! Cuando yo estuve tan malico, que quíás que no mi hizo confesame y comulgáme, y pa poste ¡ya me mandó cosa defecultosa, ya!
 ALC. ¡El qué?
 NIC. Pus que rezase siete Padres Nuestros, y que no los recé.
 ALC. Por testarudo.
 NIC. No, siñor.
 PET. ¡Por libre pensaor?
 NIC. No, siñor.
 JUA. ¡Por hacéle de rabiar?
 NIC. No, siñor.
 ALC. ¡Pus por qué no rezastes los siete Padres Nuestros?
 NIC. ¡Otra, porque no sé más que uno!
 ALC. ¡Mía que salidica de apatuscol!
 NIC. ¡Toma! Ca uno es ca uno.
 PET. ¡Sabe usté algo de la madre de la Tere-sica?
 ALC. La probe vieja me paice que no sale de ésta; pero es pior lo de la chica.
 JUA. ¡Qué?
 ALC. Que ese arrastrau de Militón la tié asustá con sus cosas. Ayer me lo dijieron las probes pa que le eche una güena reprimienda.
 JUA. Malo, malo es como una enfermedad mala!

NIC. ¡Y qué intigaciones! A mí no me güelvo a afeitar más, porque la última vez... ¡Redielal!
 ALC. ¿Qué?
 NIC. Pus que me estuvo jabonando más de sais minutos. Y yo, por si me buscaba custión, quieto que quieto.
 Güeno, ¿y qué?
 Pus que jabón y más jabón. Y el agua que me corría por tota la pechuga abajo... y más abajo... y más abajo. Conque voy y le digo: Militón: ¡es que afeitas tú lo que mojas!
 ¡Güena salidica!
 Pus a él le paicío mala, y si no la emprendo a correr me rebaña el gañote con el estrumento.
 Aquí la custión es que ni quié a la muchacha ni deja que denguno la quiera. Ná más es que la perra intención de engañala y burlarse de ella.
 JUA. Y como da la coincidencia de que no hay más que dos probes mujeres solas...
 ALC. ¡Eso no, que pa algo me han dau a mí esta vara! Pa amenistrar justicia y pa midile las costillas a los guapos.
 PET. Que tú es de justicia.
 ALC. En fin, ya veremos. Conque, quedarsus con Dios y que haiga juicio de presonas. (Matis.)

ESCENA V

NICANOR, JUANICO, PEIRONILO y RAIMUNDO. Despues PASCUALICA

NIC. Mía tú si tié suerte ese lambrientizo. Porque pon que en vez de eslegir a la probe Teresa le da por inclinase a mí Casildica. Pus pon que a estas horas ya li habian cantau el goris goris a ese guapo.
 (Dentro.) ¡Celipe! ¡Celipe! Que me voy a la ilesia y que te quedas solo.
 (A Raimundo.) ¡Ay la tiés!
 (Idem.) ¡Anda con la gurriona, gurrión! (Empujándole.)
 ¡Callaisus, dislinguaus!
 (Sale Pascualica de su casa y se dirige a la de Teresa, hablándola desde la puerta. Al volverse ve a los otros.)

Juan "A otra cosa. Se va a jugar luego la partida
 de bádminton
 Si señor que nos debes la revancha de ayer
 Pedro"

PAS. ¡Hala, Teress! Andando voy. ¡Mía que cuatro patas pa un banco. (Avanzando.) ¿A quién le estás cortando el trajecito?
A usted mesmamente.
NIC. ¡Y a este pajaro!
JOA. ¿Sí? Pus hebra larga y fudo en la punta.
PAS. ¿Noverdá, Rimundo?
RAIM. ¡No haga usted aprecio de estos gromistas!
PET. Ea, la acompañemos hasta la misa.
NIC. Yo, hasta la puerta de la ilesia ná más. De ahí no paso.
PAS. Güeno; pero dir delante que no me ha dñado Dios la cojera pa hacer risa a cuatro esfiochanos.
(Mutis Nicanor, Juanico y Petronilo. Al emprender la marcha Pasqualica, se acerca a ella Raimundo, rezongando amorosamente.)
RAIM. Que si pude ser que recé usted por mí una oracioncica corta... que se le agraecerá.
(Muy cariñosa.) Será usted sirvicio. (Mutis.)
(Después de verla marchar, embobado.) Que sí, ¡recontral! Que tié la Pasqualica entadía mucho gancho, y que de hoy no pasa sin deciría yo el sentir que siento. (Mutis a la taberna.)

ESCENA VI

TERESA, luego FELIPE

Teressa sale de su casa y se cerciora de que ya va lejos Pasqualica
TER. Las once, y no ha vinío. No, Teresica. Ni te quiere ni te ha querido nunca ese mal hombre. ¡Y tú emperrá por él! (Quitándose la manita.) ¡Tonta, más que tonta!
FEL. (Con flores en la mano.) Güenos días, Teresa.
TER. Güenos te los dé Dios, Celipe.
FEL. ¿Y la vieja?
TER. Lo mismo. (Mirando intranquila y nerviosa a un lado y a otro)
FEL. Paice que estás así como solivianta. ¿Te pasa algo?
TER. (Serenándose.) No. A mí, no. ¡Hola! Florecicas?
FEL. Pa la Virgen. Pa que las luzga en la procesión. Esa bindita Señora no disprecia lo que la ofrendan las güenas almas.

TER. ¿Y otras si?
FEL. No sé más que de una, ¡de la que yo querí, y esa ni tan siquiera me estima una miaja.
TER. (Volviendo a impacientarse, mirando aquí y allá.) ¡Y sin venir! ¡Y sin mandarme un recaul!
FEL. ¡Cuando yo digo!... Eso de hablar uno pa sus adrentes, es de personas preocupadas.
TER. Lo que es yo, no.
FEL. (Decidido.) ¡Lo que es tú, sí! ¿A qué echar mintiras? (Acercándose.) Tú estás como estás, porque esperas a uno, y ese uno no llega.
TER. ¡Militón!
FEL. Entivocan de en metá en metá.
TER. ¡Ojalá y Dios quisiera!
FEL. Militón y yo himos tarifau pa siempre.
TER. Teresica... No mientes, que eso no lo prima Dio.
TER. (Rotundamente.) ¡Hi dicho la verdá!
(Como el que entrevé una esperanza.) ¡La Virgencica me valgal! ¿Conque sí?... ¿Conque entoavia tú y yo?...
FEL. (Reponiéndose.) ¡Para, para, que corres massau!
TER. (Desconcertado.) Pus si te quiero como a naide en el mundo, ¿qué tié de raro que podamos festejar?
FEL. ¡Celipe!... Las copas claras. Tóo menos que fuego me llamen loca y malas entrañas. Yo no pueo quererte a ti más que como tequiero. ¡Como a un hermano!... Pero na más.
TER. (Suplicante.) ¡Eso es mu pocol!
FEL. (Ateo desabrida.) Pus no pue ser más.
TER. ¡Y a Militón sí!... A Militón, que no quiere más que hacer burla de ti... ¡Eso es un contra Dio! ¡Eso no pue ser!
TER. (Muy energica.) Güeno. Y en último risultao... En mi presona y mizaranda, naide manda. Se arremató.
FEL. Tiés razón. (Después de dudar si irse o quedarse.) Toma. Ponle estas flores a la Virgen, y que te perdone el mal que haces.
TER. (Tomando las flores y como arrepentida de su dureza anterior.) Pero...
FEL. (Cogiéndola las manos cariñosamente.) Adiós, hermanica mía... Porque como hermanos, tú...
TER. ¡Tú has confesau que sí!
(Sin saber qué hacer) Celipe...

- FEL. ¡Que Dios te haga dichosal! (Mutis, como agobiado.)
 TER. Tan güeno como es y no lequieres, no aciertas a quererle. Y al otro, tan perro, tan arrastrau... ¡Dios mio, Dios mio! (Mutis a su casa, Raimundo.)

ESCENA VII

RAIMUNDO, consultando un cuaderno

Música

- RAIM. De trampas y dieudas el libro lleno.
 ¡Güeno está el nigocio,
 güeno, güeno, güeno!
 Si tócos los dineros se marchan así,
 de rétulo pongo el R. P. I.
 Nicanor, ocho cuartillos.
 Pretonilo, tres porrones.
 Dos azumbres el alcalde
 y el de las contrebucciones.
 Una arroba el señor cura
 de lo güeno se ha llevau,
 y se lo ha soplau en las misas;
 pero a mí no me ha pagau.
 Gracias a que tengo un pozo
 que es como el Ebro de grande,
 y estoy saca que te saca,
 y estoy dale que te dale;
 pero el día que ese pozo
 me se seque u cosa así,
 como ro mi hagan menistro
 no sé qué va a ser de noi.
 ¡Rediez con el libro,
 de trampas tú lleno!
 ¡Güeno está el nigocio,
 güeno, güeno, güeno,
 ¡Pero que rrrretegüeno!

Hablaido

Y en lo que hace al día de hoy, fiesta de la Virgen, fíate de ella, y no vendes, Raimundo! Verás qué pelambrera echas.

ESCENA VIII

DICHO y MELITON

- MEL. ¡Dios guardel!
 RAIM. ¡Cepurrio! ¿Tú por aquí? ¿A quién vas a dale un desgusto trempanero?
 MEL. A nadie. Vengo a pedirle a usté un favor.
 RAIM. Si no es dinero emprestau ni vino fiau...
 MEL. No, señor. Es que quiero dar un baile pa que vengan la Rosa y otras amigas y amigos, y necesito la sala grande.
 RAIM. Pero, oye, castigo: ¿no pasará na con la Teresa cuando te vea con la Rosa?
 MEL. ¡Ni esto! Y si pasara, ¿qué?
 RAIM. Amos, calla, que eso que vas a hacer no está ni medio bien. ¿No la tiés entretuvia y engañá dende que vinistes al pueblo pa afairar? ¡Pus a cumplir con ella como Dios manda!
 MEL. ¡Bah! Esos son cuentos chinos.
 RAIM. ¡Eso es piensar con la caéza y con decencia!
 MEL. Mira. Si a mi chica, que ahura es un cominejo, cuando sea grande me la disprecian tal que así... ¡mialas!, al reladrón que sea, le dejo los sesos sin cobertizo.
 RAIM. Bueno, ¿En qué quedamos?
 MEL. Mi palabra es palabra, y cuando vengas estará tú comoquieres.
 RAIM. ¡Vengan esos cinco, y hasta luego! (Mutis, mirando al pasar, deteniéndose, la casa de Teresa.)
 MEL. Adiós... ¡coléra!... ¡Probe Teresal!... ¡Probes mujeres!... (echando a andar y recalcando la reflexión.) ¡Cudiau si tuvo talento mi padre no haciéndome chica! (Mutis.)

ESCENA IX

TIBURCIA y CASILDA, que salen tras de NICANOR, éste muy mal humorado

- NIC. ¡Hi dicho que no voy, y que que no voy!
 TIB. Pero, piazo ababol. Si no es pa lo que tú te piensas. Si es pa tratar de las misas de tu agüelo.

Nic. Pus que llamen a mi agüelo y que sintienda con el cura.
 TIE. ¡Pero si tu agüelo es defunto!
 NIC. ¡Pus que lo resucite!
 TIB. Vaya, se arremató. Ayúdame, Casildica. (Le cogen cada una de un brazo y él se desmaya violentemente.)
 Nic. ¡Recontrapuñol! A la que me güelva a trompezar, la escacho en migas! Cudiaito con la cuental En mi casa no hay más cura ni más monago que Nicanor Vencejo.
 CAS. Pero en metá la calle mandamos tóos.
 Nic. (Revolviéndose furioso.) ¿En metá la calle?... En metá la calle, usté y su madre se callan, y luego se van a escardar cebollinos.
 TIB. Pero, ¿qué tiés que hacer abura, amos a ver?
 Nic. Lo que a tí no te se importa.
 CAS. ¡Meterse en la taberna!
 TIB. ¡Eso! A leer papeles escomulgans, que vas a dir derechico al mismo infierno.
 Nic. Aonde se estará más a gusto que con la familia. (Abriendo un periódico.)
 TIB. ¡Mía tú qué entenderá el muy ceporro de jiringoncias pulíticas!
 Nic. (Con éntasis.) ¡Como que si no intindiera sería como soy del Comité republicano!
 TIB. ¡Pa sacáte los dineros!
 Nic. ¡Y miembro del partío!
 TIB. ¡Valiente miembro!..
 Nic. (Descompuesto y amenazador.) Mía... ¡No me toques a eso, que te arreo un tabauazo!
 CAS. (Interponiéndose.) ¡Padre!...
 TIB. (Tirando de la chicha.) ¡Amonós, hija, amonós!... (Volviendo desde el foso.) A la noche, en diendo que vayas pa la cama, ya te diré yo lo que viene al caso.
 Nic. Me voy a dir a la cuadra a dormir con la burra!.. Conque mía tú.
 TIE. ¡Criminal! (Echando a correr.)
 CAS. (Deteniéndole.) ¡Padre, por Dios!...
 Nic. (Empujándola.) ¡Hala, hala tú también! (Después de marchar la muchacha.) ¡Oye, Casildica!... ¡Que si van los de la contrebución, que se lleven a tu madre!... Que ya van bien aviaus, ya... (Entra en la taberna.)

ESCENA X

PASCUALICA y TERESA

PASC. (Muy apresurada.) No, pus a la hija de mi madre no se la da denguna mocosa. ¡Teresa!
 TERR. ¡Ah! ¿Usté, Pascuala?
 PASC. Me paice que sí. Ya te podia yo estar esperando pa la misa. ¡Pué sabése lo que le ha pasao a usté?
 TERR. (Titubeando.) Es que mi madre... se puso mu malica de pronto...
 PASC. ¡Como que arrematarás por enterrála a la probe vieja!
 TERR. ¿Yo?
 PASC. (Cogiéndola por un brazo.) Dime, alparcera, más que alparcera: ¿a dónde fuistes anoche dimpués de las once?
 TERR. (Turbada.) No sé... A la botica...
 PASC. ¿Y la botica ha estau nunca en la esquina?
 TERR. ¿Y Militón es boticario?
 PASC. No la intiendo a usté...
 TERR. Pus no hablo en gringo, a Dios las gracias, que en los andares tengo defectos; pero en la lengua... ¡míala!... ¡Larguica y limpial...
 PASC. Anoche, tú y Militón, habéis estau charrando empentaus en esa pader.
 TERR. (Queriendo sincerarse.) Si, pero...
 PASC. Y él te icía cosas mu endemoniás, y hasta prebó a metése contigo adrento, pa... güeno. Pa... decétera.
 TERR. (Arrogante.) ¡Pero yo no quise! ¡Yo le arrempujé!
 PASC. ¡Pus no, que ibas a convidále a un vermu!
 TERR. (Avergonzada.) ¡Dios mio! ¡Dios mio!
 PASC. Na de lloriqueos. En siendo que seas mujer con dos deos de frente, al cabo de la callejuela. Porque, ¿sabes tú quién ha publicau por tóo el pueblo que si anoche no pasó una tragedia fué porque él no quiso? ¡Pues el mismo Militón en presona!
 TERR. (Indignada.) ¡Canalla!
 PASC. Por eso te digo que mucho cuidau con esbarizáte. Que a tu edá son prejudiciales las caidas de las mujeres. ¡Y en siendo que sean de espaldas... pier que pior!

- TER. (Yendo llorando a su casa.) ¡Ladrón, más que ladrón!
- PASC. ¡Probe corderica que nesecitas cudiaus pa que el lobo no te estrocel... ¡Descudia, descudia, que Pascualica la Coja está a la expectativa! (Yendo hacia su casa.)

Hijuela O Tra
Siempre al lo
12 - FELIPE y didra
ESCUENA XI

PASCUALA, RAIMUNDO

- RAIM. ¡Unal... ¡Dos!... ¡Tres!... ¡Cojica es!
- PASC. Si que lo soy. En cambio, ni Dios Nuestro Señor sabe de qué pie cojean algunos castrones.
- RAIM. ¿Le ha sabio a usted mal la groma?
- PASC. ¡Quiá! Tengo yo más aguante que tóo eso.
- RAIM. ¿Y qué? ¿Ya pa casa?
- PASC. A echar un vistazo y a dámé un punto en la boca. ¡Recristina, que paice que estoy pa dar comesación a tóos los desacupaus!
- RAIM. ¡Andal! Pus faltaba yo.
- PASC. ¿Usté? ¿Y qué tripa se le ha roto?
- RAIM. Hombre... Las tripas están güenas gracias a Dios. Es que... ¡amos!, que tenía que pedile un favor.
- PASC. Pus venga. Ahura que si es dinero u cosa que lo valga, ¡perdone por Dios, hermanico! Pero si le hace avio la cojera... ¡ofrezga, ofrezga y veremos!
- RAIM. (Como avergonzado.) No, no es na de eso.
- PASC. ¡Cepurrio! Riviente usté de una vez.
- RAIM. Ea. Pus ahí va el reventón! Pascuala... Usté y yo somos pintiparaus pa juntáños y rezález a mi defunta y a su defunto de usté. (Melitón, recatándose para no ser visto, entra en casa de Teresa.)
- PASC. ¿Qué?
- RAIM. (Retardando la respuesta y dándola como ruborizado.) ¡Que me tié usté cuasi entontecio del celebro!
- PASC. (También ruborosa, muy en cómico.) ¡Vaya, y qué trempanico tié usté ganas de fiestal...
- RAIM. (Muy decidido.) Lo que tengo es que... Verá usté... Los dos, viudos. Los dos, más libres que la misma libertá. ¡Hablar? Poquico. La

- PASC. seña el tres, los papeles, el cura, domino vobisquin, y se arremató. ¡Hi dicho!
- (Pascuala, entre ruborosa y satisfecha, hace una pausa reveladora de que no encuentra disparatada la proposición.)
- Hombre... Así, de escopetazo... ¡Hay que pensalo!
- RAIM. ¡No, no! ¡Disiguaña, disiguaña!
- PASC. ¡Corcho, y qué prisicas!
- RAIM. Aquí te pillo, aquí te mato. Ni usted ni yo estamos ya pa juar al escondite.
- PASC. (Revelando temor muy cómico.) Güeno. Pus luego daré la respuesta. ¡Y márchese usted, que me se sube el pavol!
- RAIM. Pus hasta luego... ¡perica en confitura! (Mutis con despedida muda, pero muy acordonada por ambas partes.)
- PASC. (Después de una pausa.) Amos, que me he quedau como turulata. (Echando a andar.) Y lo que son las cosas, ¡corambrel! ¡Pus no me paice que no tengo tan prenunciá la cojera! (Mutis.)

ESCUENA XII

TERESA, MELITON

- TER. (Al salir.) ¡Vengo en seguida, madrecical! ¡Voy a ver qué hora es!
- MEL. ¿De modo qué?...
- TER. (Indignada.) ¡Que eres un mal hombre, un atrevio y un canalla, y que te vayas y no güelvas! ¡Te lo ruego! ¡Te lo mando!
- MEL. Bueno. ¡Así que no hay mujeres!... ¡A docenas!
- TER. Tamién hay hombres honraus que quieren como se debe querer... ¡Con alguno trompezaré!
- MEL. ¡Ah! Pero, ¿es en serio? ¿Completamente en serio?
- TER. Te he querido como a naide. ¡Cuasi tanto como a mí probe vieja. ¡Era shura... jóyelo bien! Ahura jte aborrezo!... ¡Vete!
- MEL. (Seguro de que esmulará de parecer.) ¡Muy bien!
- TER. ¿Qué ha passo aquí? ¡Nadal! ¡De verano!
- MEL. (Echa a andar muy despacio. Ella lucha por mantenerse firme, y, de pronto, sin poder dominarse, le llama.) ¡Militón!

MEL. (Deteniéndose, muy despectivo.) ¡Qué?
TER. (Como recriminándose.) No... Na... ¡Vete! (Al ver que efectivamente se va, corre hacia él y le agarra de un brazo.) ¡Por tu madre!
MEL. ¡Vamos! ¡Suelta!
TER. ¡No! ¡No quiero!
MEL. ¡Suelta he dicho! (Suelta mediante un movimiento brusco que obliga a Teresa a tambalearse y caer de rodillas, y hace mullir.)

ESCENA XIII

TERESA

TER. ¡Premita Dios que aonde pongas tu cariño te lo estrocen como tú estrozas el mio! ¡Mala sangre!

Música

¡Madre de mi alma!
¡Pobre madre mia!
Yo siempre he creido
que solo en el mundo
a ti te quería.
Pero no soy buena
ni tengo perdón,
porque ese mal hombre
es solo el que manda
en mi corazón.
Le quiero más que a mi vida,
le quiero con frenesi,
aunque él no estima el cariño
que con mi alma le di.
Maldiga Dios mi locura,
maldigala Dios, amén,
y por ser los dos culpables
maldito sea él también.

Maldita la hora
que le conocí.
Maldita mis veces,
porque le creí.
Maldito el momento
que de amor me habló.
¡Maldito el canalla
y maldita yo!
Madre mia, perdona a esta pobre.
Madre mia, perdóname, si.

¡Ten, madre del alma,
compasión de mí!
Y a tí que te gozas
del mal de los dos,
¡bandido, mal hombre,
canalla, ladrón!
allí donde fueres
y donde estuvieres,
¡maldigate Dios!
(Queda anoradada, sollozando ruidosamente.)

ESCENA XIV

DICHA, PASCUALA

Hablado

PASC. ¡Recontral! ¡Llorando? ¡Qué ha pasau?
TER. (Rendándose en sus brazos.) ¡Ay, Pascuala!... Que acaba de maltratarme ese mal hombre!
PASC. ¡Y vas a aflijite por ese tuno, que te ha tomáu por un moñaco de la feria? ¡Miá si me entero yo! ¡Lo espiazo!
TER. ¡Qué hacer, Dios mio, qué hacer?
PASC. Lo que te he dicho más de una vez. Olvidarlo.
TER. (Con descontento.) ¡Olvidarle? ¡Ay, Pascuala! ¡No puedo! ¡Me domina!
PASC. ¡Qué dominio ni qué berengenas? Es que eso que nos hace aquí adrento *tipitin, tipitón*, lo has empeñau, y luego has pirdio la papeleta.
TER. Pero ¿es que no se pué querer con tua el alma? Sí, Pascuala. Lo mismo haría usted cuando festejaba con el tío Rudesindo, que Dios haiga.
PASC. ¡Redielal! Has ido a tocar la tecla que más suena en mi piano.
TER. ¡Por Dios! ¡Que no estoy pa gromas!
PASC. ¡Ni yo tampoco! Pero ya que has mentau lo que has mentau, voy a contestáte. Y lo primérico, con lo que ice la copla:
«¿Cómo quiés contimparar
un charco con una juente?
Sale el sol, se seca el charco
¡y la juente premanece!»

TER. Bien. Lo que usted quiera.
PASC. Aguate, aguate, que estoy en el uso de la palabra. El que pudre tierra me vido un dia que venia yo de mercar una melecina pa la pata. Que me miró, que le miré. Que nos casemos, y que hasta que Dios se lo llevó esta posá fué talmente el Paraíso, enantes del camuesazo.
TER. Como yo y como Militón, si Dios hubié querio.
PASC. Que no ha querio, y ha hecho bien, porque la diferencia es como del dia a la noche. Rudesindo era un hombre honrau, una persona cabal. ¡Un binditol! Y lo tuyo... Güeno. ¿Pa qué te lo voy a icir, si lo sabes masiau?
TER. Pero, ¿no puede dar un cambiazo?
PASC. Sí. ¡Eu calderilla!
TER. Pues yo creo..
PASC. Tú no pués creer ná, porque no has tuvio tiempo de conocer al seso masculino. ¡Los hombres! Los hombres... ¿Sabes tú con qué los comparo yo? ¡Pus con los fideos!
TER. ¿Con los fideos?
PASC. Con los fideos, sí, señora. Veste enterando. Los hay finos, entrefinos, de fraile y macarrones.. En fin. De muchas clases. ¿Y qué? Pus que como pasta tíos tién la misma, y tíos son güenos pa la sopa; pero a cá uno hay que cocelo con su lumbre, porque si no...
TER. Desageraciones de ustó.
PASC. ¿Conque desageraciones? Pus acuérdate de la hija del tío Peteneras, que tuvo conocencia con un fideo de esos mal cocio, y la resultó un niño chiquitín que se llama Nicolás. Bueno. ¿Y qué puedo hacer yo?
TER. ¡Cambiar de aire y mirar pa otro lau!... ¡Pus no hay en el pueblo pocos crios lampando por una güena moza!... Ramoncico *El Chirivias*.
TER. ¡Si está quasi tísico!
PASC. ¡Otra! ¡Pus le das azaite de bacalau!... Pedrín, el de Casetas.
TER. Rumático y doblau del espinazo.
PASC. Con friegas a la madrugá, verás qué tiesecico te se pone... Y pa remate Celipe, que por tu causa va a hacer una burrá...
TER. (Tras una pausa.) Ea. ¡Que se acabó!

PASC. ¿Qué?
TER. Que me ha convencio usté. Que lo de Militón a la otra banda.
PASC. Cuasi siempre que una mujer está con la calentura, deliria. ¡Júramelo por tu madre! (sin atreverse a jurar.) Pascuala... Yo...
TER. ¿Lo ves? ¡Si no se pué atar un chavo cominos con túl! Pus a mí no me atoreas más. (Echando a andar.)
PASC. ¡Pascualal...
TER. ¡Cuernos!... Yo no bi nacio pa pedricaor.
TER. ¡Allá tú!
TER. ¡Maldita sea mi suerte perra! (Mutis a su casa.)

ESCENA XV

PASCUALICA y RAIMUNDO

PASC. ¡Ostis y qué alocamiento de muchacha! Y yo llevándome desgustos sin comelo ni bebelo... ¡Mía que soy simple!
RAIM. ¡Demonchel! ¡Entuavis está usté en metá la calle?
PASC. Es que mi convertio en redentora, y anti-partie si no me enclavan en la cruz como a Nuestro Siñor.
RAIM. (rezongando.) Güeno... Y de aquéllo... ¿qué?
PASC. Dimpues de consultar con la concuencia, queda usté sintinciau.
RAIM. ¿A qué?
PASC. A entrar en capilla hasta que yo le lleve el endulto. ¿Qué ice el reo?
RAIM. (Muy contento.) ¡Que dende ahura mesmo firmo la sentencia! ¡Venga la pluma, que aquí está el papell! (Ofreciendo a Pascuala la mano, que ella estrecha efusivamente.)
PASC. ¡Sellau y firmau! Pero, chítón hasta lo último, que si no... ¡la cencerrá se va a uir en Madrid!
RAIM. Siq' ella no nos escapamos, conque cuanti antes mejor. Esta misma tarde, en el baile, lo digo.
PASC. ¿En qué baile?
RAIM. En el que va a dar Militón en mi casa pa usequiar a sus amistades.
PASC. (Intrigada.) ¿A ver, a ver?
RAIM. Que me pidió la sala esta mañana y que

PASC. dice que es pa convencese de si le quiere ni no le quiere la Teresica.

RAIM. ¡Ah, mal bicho, mal hombre!

PASC. ¿Qué ice usted?

RAIM. Miste, Rimundo. Esa infeliz es como cosa mía y me he empeñau en defendela de ese judío. ¿Se pué contar con usted?

RAIM. Usté me manda rodar, y redo.

PASC. Pus lo primerico, chítón pa fóo el mundo.

RAIM. No, no. Lo nuestro ¡vaya si lo pregonó!

PASC. ¡Dimpués, dimpués!

RAIM. Pero...

PASC. (enérgica.) ¿Pué ser u no?

RAIM. Ea. Pus como si hubíamos andau a tiros. Ahí adrento está él; pero por mí... ¡ni esto!

(Mutis a la taberna.)

ESCENA XVI

PASCUALICA, Depto TERESA y MELITÓN

Música

(Recitado.)

PASC. Pero, ¿cómo primites, Dios mío, bichos de tan mala intención en el mundo? Porque está bien que haiga de tóo; pero ¡jinojo! Metá y metá, y si hay propina, que sea pa lo güeno.

MEL. (Cantando, dentro.) La mujer es un confite,
pero es poco lo que dura;
y yo, como soy goloso,
quiero muchas confituras.

PASC. ¡Qué te paico por donde sale el muy arrastran!... ¡Mía no fuá yo la confitera pa echate vinagre en los dulcecicos!

TER. (Cantando, dentro.)

Te di enterita mi alma,
y mi corazón te di.
¡Maldito sea aquél día
en que yo te conocí!

PASC. ¡A güena hora mangas verdes! ¡Enantes, so-
tontal! ¡Enantes del estrupicio! (cambiando de
tono e hincándose de rodillas.) ¡Virgencica de!

Pilar! Sácame con bien de este titilimundi
y a ver si me pués hacer un favor. ¡Es mu-
poquica cosa! Mandale a ese Judas una mia-
ja de torozón pa que se arrasque. (Pausa como
esperando la respuesta) ¿Que sí? ¿Que se lo vas
a mandar? (Levantándose.) Ea. Pues tautismas
gracias, y dispensar la libertad. (Mirando hacia
la taberna.) ¿Conque enrabiar a la chica?
¿Conque bailecicos? ¡Pues tóos vamos a bai-
lar! (Como si pudiesen oírla Teresa y Melitón.) ¡Hala!
¡Ripitir, ripitir, que yo también tengo mi
copla! (Repite dentro Teresa y Melitón sus respecti-
vas canciones y canta Pascualito a su tiempo.)

De una pata sí cojeo.
De otra no cojeo ná.
Con la pata que está güeña
a alguno le voy a dar.

A la jota chula,
a la jota, jota.
A la jota chula
de la pata coja.

(Cae pausadamente el teléfono, mientras Pascuala baila, haciendo resaltar la cojera.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Selva en primer término, que signifique ser las afueras del pueblo.

ESCENA PRIMERA

Juanito

TADEA, CELEDONIA, MARTINA, COLAS, MELECIO y ~~MENECIO~~
Son seis tipos del pueblo, vistiendo absolutamente al estilo del país.
Ellas muy gruesas a fuerza de sayas y refajos. Ellos muy feos.

Música

ELLOS Semos los crios
 del tio Mateo.
ELLAS Semos las hijas
 de la tia Torda.
ELLOS Es nuestro padre
 feo, mu feo.
ELLAS Es nuestra madre
 gorda, mu gorda.
 ¡Riau, cataplau!
 De estos tres piazos de bruto
nos hicimos enamorau.
 ¡Riau, cataplau!
ELLOS Estas tres chicas nos tienen
el sentío trestornau.
TODOS Por eso mesmo,
 sin vacilar,
 himos dispuesto
 matrimoniar.
 Y a las promesas
no hay que faltar,
pa que nos vean
juntos bailar.
TADEA ¡Tú, Meleciol!
MELECIO ¿Qué ti ocurre?
TADEA Si me quieres.
MELECIO Mucho, si.
PER. ¡Celidonal!
CEL. ¿Qué te pasa?
PER. ¿A quién eres?
CEL. Fuis pa ti.
MART. ¿Y qué dices tú, Colás?
COLAS Que pa ti, y pa naide más.

ELLAS Ganas tengo de dirme
 delante el cura,
 pa que nos eche el jubo
 mu apretau.
ELLOS Y en cuanto nos lo eche,
 me se figura
 que drento de la ilesia
 ¡riau, cataplau!
 Las tres hijicas
 de la tia Torda
 y los tres crios
 del tio Mateo
 en las promesas
 armán la gorda
 con sus vaivienes
 y su meneo.
(Indican unos pasos de jota estrambótica.)
 ¡Riau, cataplau!
 Pa servir a ustés, sifores,
 y colorin, colorau.
(Bailan grotescamente, y una tras otra así, bailando
hacen mutis las tres parejas.)

ESCENA II

SEÑOR CURA, NICANOR y FELIPE. Los dos primeros obligan a andar al tercero, que en actitud de desafío se resiste mirando hacia atrás, arregliándose la faja.

Hablaido

NIC. ¡Hala pa alante, que por ese otro lau no te
se ha perdio na!
CURA Pero ¿estáis dejados de la mano de Dios?
 ¡Señor, Señor, y en qué poco tienen la vida
estos desdichados!
FEL. Es que vidas como la de ese reladrón no ha
cen falta en el mundo.
CURA Todos, todos, somos necesarios; y si alguno
sobra, sólo el Altísimo puede hacer cumplir
su santa voluntad.
NIC. ¡Güena, güena la habian prémoviol! ¡Ni los
perros enrabiaus!
CURA Pero la Providencia supo intervenir a tiempo,
evitando un día de luto al pueblo.
NIC. ¿Conque ice usté que la Providencia? ¡Si, si!
De no habeme yo enterau, como me enteré,

y de no habeme metio de por medio, como me meti, me paice a mí que *requies can contimpas*.

CURA

¡Calla, calla, ignorante! ¿Qué sabes tú de grandesas providenciales? Vamos, Felipe; vamos a tu casa, hijo mío, y ya veremos la manera de arreglarlo todo. (Mutis con Felipe.)

ESCENA III

NICANOR

¡Inorantel... ¡Inorantel... Usté es muy listo; pero tóo se le iba en vociar: ¡Que se matan! ¡Favor, D'ios mío! Conque si no me aparezgo yo, y los desaparto... ¡ni los rabos! ¡Rechristina, y lo que me costó esapartálos! (Liendo un cigarro.) ¡Y tóo por qué? Por una milindrosa y cocleta, que como toas las hembras no train más que males y esprejuicios... ¡Sandiós, si yo me encontrase en la pelleja de ese pardalicol... (Pausa.) ¡Las mujeres!... ¡Las mujeres!... Son como los deputaus cuando andan buscando votos pa hacese del Gobierno. Muchas promesas, mucho si señor y muchos prospetas. Dimpues, ¡que te afusilen y si te vi no me acuerdo! A Adán le sacaron una costilla pa hacer a la golosona de Eva. Es decir, que la primera mujer, ya escomenzó por sacarle algo al primer hombre. ¡Pitriolo en todas ellas, amén! (Chupa el cigarro.) La mía, al echame el gancho, paicia una tortolica inocente; pero cuando me tuvo agarrado por el gañote, ¡cá nueve meses un criol! ¡Y la mejor palabra, carca! ¡U güey!... ¡U las dos juntas!... En fin. Amos a ver con qué cara se presenta elante e mi, dimpusés de no habeme visto dende esta mañana. ¡Contenta va a estar!... Pero a mí... ¡San Serenín del Monte! Porque, como ice la copla...

Cuando las mujeres chillan,
lo mejor hacese el sordo;
y si es que siguen chillando,
¡un tabanazo en los morros!

¡Como mano e santo, señores, como mano e santo! (Mutis.)

ESCENA IV

MOZAS y MOZOS y TERESA, todos vestidos al estilo del país, y con detalles en la indumentaria que revelen que van de fiesta

Música

TODOS

Vamos mozos y mozas
hacia la ilesia.

Vamos, que hoy es el dia
de las promesas,
Hacia la ilesia vamos
porque es preciso
que allí cumplamos todos
lo prometido.

ELLOS

Anda. No seas mema
ni milindrosa.

Anda. Que es nuestra Virgen
mu milagrosa.

ELLAS

Vamos, y al señor Cura
dile lo que eres,
y a denguno le ocultes
nuestros quereres.

TER.

¡Virgencica, Virgencica,
que me quiera el que yo quiero,
porque como no me quiera
de sentimiento me maero.

(El resto del número, con sus repeticiones, está detallado en la partitura.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero, con las siguientes variantes:

La taberna muy adornada de ramales y cadenetas de papel de colores. La posada con banderolas de los colores nacionales. En las otras casas, colgaduras de tonos chillones y también profusión de ramales y cadenetas. Todo, en fin, lo que pueda significar gran fiesta de pueblo.

ESCENA PRIMERA

NICANOR, RAIMUNDO, PETRONILLO y JUANICO, jugando una partida de brisca. Raimundo frente al público y Petronillo de espaldas. Cereza de la mesa, en el suelo, gran jarra de vino. A la puerta de TERESA, ésta y PASCUALA sentadas en sillas bajas. En el interior de la taberna se oye la jota tocada por bandurrias y guitarras, mas continuado repiqueo de castañuelas. A su tiempo interviene un cantador

Hablado

RAIM. (A Petronillo, su compañero.) ¡Echa brisca!
 PET. Allá va. ¡Y gordical!
 JUA. (A Nicanor; imperiosamente.) ¡Trunfo!
 NIC. ¡Ni trunfo, ni trunfa!
 JUA. ¡Trunfo hi dicho!
 NIC. ¡Que no!
 JUA. Pero ¿por qué?
 NIC. ¡Otra! ¡Porque no lo tengo!
 JUA. Eso es otra cosa. Dale una fea.
 (La partida han de llevarla con todos los detalles característicos, como golpear al echar las entradas, doblar las bazas, etc.)
 PET. (A Raimundo.) Roba.
 RAIM. Aguate, que voy a dale un palico a la burra.
 (Bebe largamente.)
 NIC. ¡Oye, oyel! ¡Que no hay estrellas pa que mires tanto pa arriba!
 (Pasa la jarra de uno a otro, y después de beber siguen jugando.)
 CANTADOR (Dentro.)

Eres tarda del oido
 y pa el trebajo de casa.

Pa ponete pirifollos
 pa eso si que no eres tarda.

NIC. Y que cuasi toas son así, precristina! Enantes que mirar los pucheros, el espejico y la manica e gato.
 JUA. ¡Juga y calla!
 PASC. ¿En qué piensas?
 TER. En na. ¡Y usté?
 PASC. En que a ver si vas a golvete atrás.
 TER. ¡Primero mora renegá!
 JUA. (A Nicanor.) ¡Cuidau, que en esta juada está la partia!
 RAIM. A velo vamos. (A Petronillo.) Tú lo que yo te mande, y na más.
 (Desde este momento hasta el final de la escena mucho interés de jugadores y mucho color y acción.)
 JUA. La bribona de oros.
 RAIM. (Con imperio.) ¡El tres!
 PET. ¿Qué tres?
 RAIM. ¡El tres del trunfo!
 PET. ¡Quién lo tuviera!
 RAIM. ¡Otra! ¡Pus no has cerrau el ojo?
 PET. Si; pero es que me se ha metío una miaja de humo del cigarro.
 RAIM. ¡Pus basta de ahura si que no me has hecho la merienda!
 NIC. (Con aire de vencedor.) ¡Ande está el tuerto es aquí! (Disponiéndose a echarlo.)
 JUA. (Poniéndose en pie para detenerle.) ¡No! No lo eches. ¡Dale una fea!
 NIC. Pero...
 JUA. ¡Que no, redielal! ¡Que Rimundo tié el as, y a mí no me la da dengún tabernero!
 NIC. ¡Qué va a tener!
 JUA. ¡Cepurrio! ¡Que le he visto la señá!
 NIC. ¡Y si se le ha metío el humo?
 JUA. ¡Que no lo eches!
 NIC. ¡Que sí! ¡Y ahí va!
 RAIM. ¡El as! ¡Y gana la partia!
 JUA. (Se levantan los cuatro.) ¡Indignado.) ¡Lo has visto como te lo han matau?
 NIC. (Resignado.) ¡Y qué vas a hacele? Ha muerto con su padre.

ESCENA II

DICHOS, SEÑOR ALCALDE, SEÑOR CURA

CURA ¡Dios guarde a todos!
RAIM. Y a ustedes también.
ALC. (A Teresa.) ¿Conque tan malica se puso?
TER. Mu malica, sí, señor.
PASC. Pero la hemos hecho revivir.
CURA (A Niconor.) ¿Y qué? ¿Quién ha perdido?
NIC. (Desabridamente.) ¡Quien maldito si se le importa na al clero!
CURA ¡Dispensa, hombre, dispensa!
NIC. (Como antes.) ¡La dispensa en la cocina!
RAIM. Es que les hemos zurrao la badana.
JUA. Pus no nos hacéis miedo. Y si queréis jugársela hasta el entierro...
NIC. ¡Eso mismo! ¡El entierro!... ¡Pero sin curas!
CANTADOR (Dentro.)
 La despidia te doy,
 la que te dan en Segovia:
 primita Dios que te cases
 y te se escape la novia.
 (Cesa dentro la música.)
ALC. Pus si pasa algo, avisame desigua.
TER. ¿Se van ya?
CURA Sí. A prepararlo todo para celebrar las promesas. Conque, adiós todos.
 (Mutis Alcalde y Cura.)

ESCENA III

PASCUALICA, TERESA, JUANICO, PETRONILO, NICANOR,
RAIMUNDO y MELITON

RAIM. (A Melitón, que sale de la taberna.) ¡Bien sus divertidos!
MEL. Así es la vida. Unos rabiando y otros en la gloria. (Con intención, a las mujeres.)
PASC. ¡Como si cantaras!
MEL. Pasar si queréis y que os conviden.
JUA. Pa luego es tarde.
NIC. Yo, no. Me voy a echar un vistazo por casa.
 (Mutis.)
RAIM. ¡Entremos u no?
JUA. ¡Halal! (Mutis a la taberna con Raimundo y Petronilo.)

ESCENA IV

PASCUALICA, TERESA y MELITON

TER. (Asustada.) ¡Que viene, Pascuala!
PASC. ¡Uy, qué miedol! ¡El traga presonas!
MEL. (Llegando ante ellas.) Si puede ser, jovencita, me gustaría que los dos diésemos una vueltecita en el baile.
PASC. (Levantándose.) Pus no pué ser, porque nos atontamos con las güeltas y nos entra el moquillo.
 A usted no la han dicho na, señora.
 Pero como resulta que me gusta llevar vela en tóos los entierros... ¡velay usté!
TER. (Levantándose.) ¡Amonos adrentol!
PASC. Si tú tiés prisa, veste. Y usted, caballero, a mandar llover, que hay nescidea.
MEL. (Saludando con mucha gusa.) ¡Beso a usted la mano!
 En cuanto me merque unos guantes, porque las picaúras de las viboras son dañinas.
 (Enderezándose provocativo.) ¡Y a mí que me se ha puesto en la cabeza que usted failece un día de estos entre mis uñas?
 ¡Quiá! Usted no hace favores a naide, y matame a mí sería un favor.
PASC. ¿Sí?
 ¡A ver! ¡Estiraría la pata, que bien de falta me hace!
MEL. (Despectivo.) ¡Qué la den a usted dos duros!
 (Mutis a la taberna.)
PASC. (Llegando a la puerta de la taberna.) ¡Y a usted tres!
 ¡Pero de los que no pasan!... ¡El demonio el espantajo!

ESCENA V

PASCUALICA, TERESA, TIBURCIA, CASILDA, NICANOR y RAIMUNDO. Niconor sale tras de su mujer y de su hija, amenazándolas con la vara. Tiburcia lleva casi todo el pelo suelto

TIB. (Dentro.) ¡Socorro, vecinos! (Sale corriendo.)
CAS. (Tras de su padre.) ¡Padre, padrel! ¡Por Dios!
PASC. (Deteniendo a Niconor.) ¿Pero qué pasa?

NIC. ¡La mato!
RAIM. ¡Pero hombrel... ¡Que es una mujer!
NIC. ¡Qué va a ser eso una mujer! ¡Eso es un
guardia civil!
TIB. ¡Borrachón!
NIC. ¡Lichuzal! ¡Curanfibial!
RAIM. ¡Pero qué sus ocurre?
NIC. Pus na, que entro en casa, y lo primero que
me espeta ese corcodilo es llamame deshon-
rau.
TIB. ¡Y lo ripito!
NIC. ¡Calla, calristona, más que calristona!
PASC. ¡Pus sí que traís la lengua bien afilá!
NIC. Y que si soy pulítico, y que si patatín, y que
si patatán... ¡Viva la República!
TIB. ¡Y viva la repoquisma vergüenza!
NIC. (Tratado de arrearia por encima de todos.) ¡Que me
voy a hacer una petaca con tu pellejo. ¡Bea-
tona!
CAS. ¡Padre!
NIC. Y luego icen que las mujeres son el bello
seso... ¡Miá que bello seso esa tinaja!
PASC. ¡Eal! Se arremató. A dase un abrazo y peli-
llos a la mar.
NIC. ¿Yo un abrazo a la Samaritana? ¡Primero le
beso a un canónigo!
RAIM. Pus hala. A echanos un trago.
NIC. Eso es otra cosa. ¿Ven ustés que pronto
me se convence? (Yendo hacia la taberna.)
TIB. ¡Lambrientizo!
NIC. (Desde la puerta y olimpicamente.) ¡Te desteto,
neal (Matis con Raimundo.)
PASC. Arréglese usté ese pelo, mujer.
(Todas la ayudan.)
TIB. ¡Miá si se helaran toas las viñas, amén!
PASC. ¡Güenos, pero güenos están los hombreci-
cos! (A Teresa.) Veste enterando, tú. (Y anda,
que si Rimundo tié esas habilidencias, ¡pus
que más me vale encojáme de la otra pata!)
(Se oye dentro música, tamboril y gaita.)
CAS. ¡Ya viene, ya viene la comitiva!

ESCENA VI

PASCUALICA, TERESA, TIBURCIA, CASILDA. Después la comi-
tiva procesional, por el orden que se dirá. Al oírse la música salen
de la taberna NICANOR, RAIMUNDO, PETRONILO Y JUANICO, que

—con otros hombres, entre ellos bandurristas y guitarristas, sacan
bancoas y banquetas, y sobre ellos se suben. Las mujeres, al otro
lado, se suben en sillazos.

Orden de la comitiva. Rompen la marcha cuatro o seis mozas, muy
enmantilladas, llevando cirios encendidos. Cuatro mozos conduciendo
en andas la imagen de la Virgen y llevando a modo de bastones
unas horquillas en las que a su tiempo apoyan las andas. CURA y
ALCALDE. Cuatro CONCEJALES, con amplias capas de paño, idénticas
a la de la primera autoridad. Cuatro BATURRAS y cuatro BA-
TORROS, que a su tiempo hacen la danza del paloteo. Músicos y
pueblo, de éste dos mozos que a su tiempo sacan de casa del Curn
dos sillones antiguos, que colocan en el foro

ALC. (Después que esa la música.) Va a escomenzar
la fiesta de las promesas. ¡Venga la danza
del paloteo!
(Bajan los bailadores la típica danza, y a la conclu-
sión vivas, aplausos, etc.)
CURA Si usted me autoriza, señor Alcalde...
ALC. ¡El señor Cura está en el abuso de la pala-
bra! (Se arrollana en su sillón.)
CURA (Avanza al centro de la escena, y dice lo que sigue
con gran solemnidad y entonación cariñosa.) Hijos
míos: Costumbre tradicional es, y viene
transmitida de padres a hijos, que en este
memorable día de Nuestra Santa Patrona,
mozos y mozas den cumplimiento a las pro-
mesas que de casamiento se hicieron para
celebrarlos en Pascua florida. Hijos míos.
Que la bendición de Dios descienda sobre
todos. (Vuelve a su sillón.)
NIC. ¡Ridiosa si habla bien! ¡Lástima que no sea
republicano!
CURA Puede comenzar el baile de las promesas.
ALC. (Al concejal 1.º) A ver la lista. ¿Cuálos son los
primeros apuntaus?
CONC. 1.º (Consultando un papel.) Teresica y Militón.
ALC. (Gritando.) ¡Teresa Pérez y Militón Ruiz! ¡A
echar el primer baile!
PASC. (Avanzando.) Con primiso. La Teresa está
aqui. Del otri no sabemos ná, ni falta que
nos hace; pero la interfeta ice que no baila
con él, y pide que pase el turno.
ALC. ¿Cuálos son los segundos?
CONC. 1.º El Tiofilo y la Recareda.
ALC. (Gritando.) ¡Recareda Castañares y Tiofilo
Cerdán!

(Los nombrados se destacan cogidos de la mano; romper a tocar guitarras y bandurrias, y la pareja se coloca en actitud de baile. De repente, empujando a unos y a otros, sale de la taberna Melitón, y los bailarines se retiran asustados, y cesa la música, y en todos se advierten señales de sorpresa y temor.)

ESCENA VII

DICHOS, MELITÓN. A su tiempo, FELIPE

MEL. ¡Altol... ¡Bastal... Señor Cura... Señor Alcalde... Con permiso de ustés.
 TER. (Temerosa.) ¡Ay, Pascuala!
 PASC. (No tiembles ni terites.)
 MEL. Siendo, como es, la primera promesa la mía, creo que mi baile debe ser el primero.
 CURA (A Alcalde.) ¿Qué hacemos?
 ALC. (No sé, porque este viene a darnos un desgusto.)
 CURA Evidentemente te asiste el derecho para la reclamación; pero parece ser que tu pareja no está conforme.
 MEL. A verlo vamos. (Yendo hacia Teresa.)
 RAIM. ¡Aquí va a haber una hecatombe!
 NIC. ¡Mía tú no haiga dos!
 (Pascuala, al ver avanzar al otro, se levanta, sale a su encuentro y lo detiene.)
 PASC. ¿A dónde va usted, güen hombre?
 MEL. (Descompuesto.) Pero, señora, ¿es que soy yo el domingo y usted el lunes?
 PASC. No, señor, que soy el jueves. ¡Siempre en metá!
 MEL. Teresa. Vamos a bailar la promesa.
 TER. (Enérgica.) No. Yo no bailo con usted.
 MEL. ¿Cómo?
 PASC. Que no baila me paice que ha dicho.
 MEL. Lo que dice Melitón Ruiz, lo firma el Rey.
 PASC. ¡Pus se borra la firma, y ni Rey ni Roque!
 MEL. Déjeme usted en paz y que conteste ella.
 PASC. ¿Por qué no bailas conmigo?
 TER. (Valiente.) ¡Por canalla, por mal hombre y por mal nacío!
 PASC. ¡Ná más que por esas tonterías!
 MEL. ¡Ah! ¿Conque sí? Pues se acabó.
 (Mete mano, como buscando un arma, que al fin suena en el momento de ser sujetado, y a fin de que no haya

barrullo que impida cereforarse de la situación, tégase presentes estas advertencias; Pascuala se agarra con Melitón, y los separan Nicanor, Raimundo, Petronilo y Juanico, que tiran de él y sin soltarle le sujetan en la puerta de la taberna. Cura, Alcalde y Concejales, avanzan al centro de la escena, tratando de poner orden, Teresa, al avanzar Melitón, huye hacia la posada, de donde sale indignado Felipe, al que ella detiene echándole los brazos al cuello. Tiburela y Casilda prestan ayuda a Pascuala, y con ella forman grupo.)

¡Suéltame, Teresa!
 ¡Y dejarme a mí también, hombre!
 ¡Quieto, u te estozuelo!
 ¡Por Dios, hijos! ¡Por Dios y por su Santa Madre!
 (A los que sujetan a Melitón.) Dejarlo suelto, que no muerde. (Le sueltan.) Y ahura, trai esa arma.
 Señor Alcalde...
 Menos comescación, y lo dicho.
 (Entregando el arma.) Ahí va... Y a ver si no va a poder un hombre hacer valer sus derechos.
 El que pega a las mujeres, no es hombre.
 ¡Es un cobarde!
 (Movimiento de acercividad por ambas partes, e intervención de todos.)
 ¡A callar todo el mundo! Y tú, (a Melitón) por ser el día que es te salvás, que si no... ¡Ni Dios Nuestro Señor te libraba!
 Señor Alcalde...
 Veste, veste de aquí, y deja en paz y en gracia de Dios a las personas honrás.
 Ni palabrita más. (a Felipe al cruzarse con él.)
 ¡Ya nos veremos, mocito!
 Aondé quieras y cuando quieras. (Meditón.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos MELITÓN

TIB. (A Pascuala.) ¿De modo y manera que...?
 PASC. Que si no me lo quitan... ¡me escacharral!
 CURA. Estáis malditos, ¡malditos de Dios!
 ALC. Y que tié usted razón. ¡Güen modo de festejar a la Virgen!

NIC. (Sigue una pausa, como si todos se hicieran cargo de la situación.)
 (De pronto.) ¡Y nos himos de quedar sin diversión porque a un escabezau se le baiga puesto el chafáños el programa?
 ALC. Dice bien éste. Eso no pué ser. ¡A ver! ¡Qué salga al baile la pareja de turno!
 CURA Un momento. Teresa tenía el turno primero, ¿no es esto? Pues sigue correspondiéndole. ¿Que no tiene pareja? Si la tiene, y a gusto de todos, seguramente. Teresa... Felipe... ¡Hijos míos! ¡A bailar vuestra promesa, que es la de los buenos, la de los honrados!
 TODOS (Aplaudiendo y riéndose.) ¡Bien, bien!
 NIC. (Tendiendo la mano al Curia.) ¡Redielat... Ya era hora de que el clero hiciá una cosa de justicia! (Después de estrecharle la mano, y como si se arrepintiera, se frota la suya en la ropa.)
 FEL. Gracias a tíos, y a usté prencipalmente, señor Cura, por la güena intención, pero no pué ser. Ni con Teresica ni conmigo van las cosas de la alegría.
 CURA ¿Cómo?
 FEL. Nos queremos como hermanos, ¡verdá, Teresa! y ná más que como hermanos; pero pa lo de demás... no pué ser. ¡No himos nació el uno pa el otril!
 PASC. Pero, ¿abura sales con esas, Celipe?
 FEL. Seríamos disgraciás, ¡mu disgraciás! y puá ser que a la postre yo pensara en lo que nunca he pensan. ¡En matar!
 CURA ¡Calla, hijo, calla!
 FEL. Por eso digo que ni baile ni promesa. Eso, pa los dichosos, pa los felices, pa los que no tién penas... Pa mí no. (Mutis por donde se fue Melitón, teniendo este mutis detalles reveladores de angustia.)

ESCENA IX

DICHOS, menos FELIPE

CURA ¡Desdichados!
 PASC. En un puño me se ha metio el corazón.
 NIC. ¡Y a mí me se ha puesto un nudo aquí en el gañote, que paice que tengo atravesau un obispol! (Pausa corta.)

RAIM. Y ná... Que por unos u por otros se está cha-fando la diversión. ¡Pus no, y no, y no!
 (Avanzando.) Señor Cura... Señor Alcalde... ¿Me se da primiso a mí pa bailar?
 (Adivinando.) ¡Osús, y qué demonio de hom-brel!
 ¿Cómo?
 ¡Comiendo y la boca abriendol... ¡Pascuala!
 Yo ya estoy en desposición de bailarin. (sa-liendo al centro, y adoptando la posición indicada.)
 Bailar, no, que hago mu mala figura; pero pa lo demás, mi palabra es palabria, y esta mi mano. (Raimundo la estrecha, y en todos los personajes se advierte un gran asombro mezclado con una gran satisfacción.)
 ¡Rediosla, y qué juada!
 ¡Y entuavia ician que nol Noragüena.
 ¡Y a ver cuándo hay bautizol!
 En cuanti que se puedan encargar niños a París de Francia. ¿Verda usté?
 ¡Amos! ¡Que me ruboricio! (se oye una fuerte detonación.)
 ¡Cépurrio, que eso no ha sío un güetel!
 ¡Como que a mí me ha sonau a tirol!
 (Muy apurada.) ¡Virgen Sautísima! ¡Ellos, ellos!
 ¿Qué?
 ¡Celipe y Militón que se han encontrau!
 ¡Halal! ¡Amos a sabelo!

ESCENA X

DICHOS, FELIPE, algo descompuesto, aunque aparentando serenidad

FEL. No asustarse, que no ha sío ná.
 CURA Pero...
 PASC. ¡Habla!
 FEL. ¡Digo que ná y ná! Que me estaba acechan-do, que a traición me ha disparau...
 TER. ¡Y te ha herio?
 FEL. No. ¡Hasta pa asesinar es cobarde!
 RAIM. Señor Alcalde...
 ALC. No hay ná que alvertir. De ese guapo me encargo yo. (Mutis.)
 FEL. ¡Ese es el hombre que tú quieres, hermani-ca míal! ¡Ya ves si hay diferencia entre Me-litón y Celipe!

- TER. (Tomándose las manos y llorando.) ¡Celipel... ¡Perdóname!
- FEL. ¿De qué, tonta? Es así la suerte de las personas, y no podemos remediarlo... Ea. No te affijas. ¿No me ves a mí? (Medio llorando.) Sereno... Tranquilo... ¡Sastifechol... (Este último lo dice como si le arrancaran el alma, y soltándose bruscamente hace mucha a la posada.)
- TER. ¡Madrecica de mi alma! (Muyis, llorando.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos TERESA Y FELIPE

- CAS. ¡Probecillos!
- CURA ¡Sí! ¡Muy pobres!
- PASC. Y el otro, un pillo.
- TIB. ¡Un criminal!
- JUA. (A Nicánor, que se ha quedado como alejado y mudo.) ¡Y tú no ices ná?
- NIC. Estaba piensando en que hi sio un burro, y en que ya me hi gúelto presona de razocinio.
- CAS. ¡Oye usté, madre?
- TIB. ¡Pa su agüela!
- NIC. (Yendo hacia ella con los brazos abiertos.) ¡Ven acá tú, príncipes!
- TIB. (Huyéndole.) ¡Arre allá! ¡Pa que gólvamos a lo de siempre, y tólo lo abandones por la repijotera pulítica?
- NIC. ¡Que nol! ¡Que eso se arremató! Mía. El pendón pulítico, pa quemalo. Pa mí... Pa mí ya no hay más pendones... ¡que tú y la chica!
- (Forma grupo con ellas.)
- PASC. Ea. Tuicos arreglaus.
- Y como a mí no me enoja que haiga muchos convidaus,
- (Al público.) están ustés invitau
- por PASCUALICA LA CUJA.

FIN DE LA OBRA

JUICIOS DE LA PRENSA

Unánimes estuvieron los principales diarios sevillanos en dedicar cariñosos elogios a nuestra producción, elogios que vamos a extractar, más que por lo que nos afectan, para que conste nuestra profunda acción de gracias a la crítica periodística sevillana:

De *El Liberal*:

«La obra entró en el público desde las primeras escenas, y éste aplaudió a la terminación de todos los cuadros, pidiendo la presentación de los autores, y saliendo al proscenio el Sr. López del Toro y el amigo Angel Caamaño.

Las situaciones están estudiadas admirablemente, abundan los chistes, todos son de buena ley, que el concurso rió y celebró grandemente; y, en una palabra, que la obra está muy bien hecha, y, como es consiguiente, alcanzó franco y lisongero éxito.

La partitura, bonita e inspirada, hace honor a sus autores. Además, está perfectamente instrumentada. Se repitieron dos números, uno en el primer cuadro y una preciosa jota en el segundo, que arrancó entusiasta ovación. El profesor violoncellista Sr. Romero, ejecutó la jota de manera colosal, siendo aplaudidísimo.»

* * *

De *El Noticiero Sevillano*:

«La obra del Sr. Caamaño, que vimos anoche, es un desdado de exposición y ambiente. Parece como que el señor Caamaño pasara ante nuestros ojos un espejo y en su luna se fueran reflejando las escenas de la vida real que en el escenario nos muestra.

«El Barquero» salió a escena al final del primero y tercer cuadros a recibir las ovaciones del público. ¡Que sea enhorabuena, maestro!

La música es original de los inspiradísimos compositores sevillanos Sres. López del Toro y Matheu.

La partitura es una muestra de la maestría e inspiración de los aplaudidísimos compositores. Todos los números fueron muy aplaudidos, repitiéndose dos de ellos en medio de las ovaciones del público.»

* * *

De *La Unión*:

«La alegría de los cantares aragoneses incunda el alma de optimismo, y reímos viendo reír a Pascualica la coja y a Raimundo el tabernero.

Pascualica es una zárnuela de costumbres llena de ambiente y colorido de ingenioso y chispeante diálogo y de gran intensidad dramática a ratos.

La música de *Pascualica* es una muestra más de la inagotable inspiración de los maestros López del Toro y Mathen, que glosando con exquisito tacto y gusto las alegres y vibrantes notas de la jota aragonesa han hecho una partitura bellísima y llena de ambiente.

El número de las «promesas» es verdaderamente lindo.»

* * *

De *La Gaceta del Sur*:

«La obra que anoche alcanzó un verdadero triunfo es una zarzuela muy bien de ambiente en cuyo desarrollo intervienen tipos que acusan, por su trazado exacto y justo, una gran observación, un detenido estudio. Sobre una argumentación honda y sentimental, sobre la lucha de un alma rebelde a todas las ingratitudes y de un espíritu consciente que admite resignadamente la amargura de una realidad que pugna con lo que constituye la razón de su vida casi, o al menos la vitalidad y lozanía de sus ilusiones moza», ha ido acumulando escenas episódicas llenas de interés, de emoción y de gracia; pero no de una manera convencional y forzada, sino de un modo natural y bien traído por consciente, llegando a una solución altamente humana y libre de todo prejuicio efectista.

La música sirve al libro y lo acompaña, coadyuvando a la buenisima acogida que siempre merecerá esta producción de «El Barquero».

Nos parece lo mejor de todo la introducción, que acaso el público no escuchó lo bastante atento. También es de buena factura la jota, terminada con entonaciones andaluzas, y el coro con que termina el segundo cuadro, destacándose en esta página musical el solo de violoncello, ejecutado con la maestría característica en el de la orquesta del Duque. A instancia unánime de los espectadores, tuvo que repetirse este final en medio de nutrida ovación.»

* * *

De *La República*:

Pascualica se presentó anoche en escena sin la menor dificultad y sin el menor asomo de cansancio en el público—caso raro en noche de estreno, que casi siempre sirve como de patrón para dar sobre él los últimos retoques,—exteriorizándose cumplidamente el interés despertado por la fábula, conducida por la sabia mano de Ángel Caamaño.

Siempre el chiste oportuno a flor de labio, con una exposición diáfana y sencilla, movidos oportunamente los resortes patéticos y presidiéndolo todo un sentido clarividente de ponderación en las escenas, eran los suficientes valores irresistibles para que la obra total obtuviese una sanción entusiasta por parte del público.

La partitura de *Pascualica* es un alarde continuo de dificultades vencidas. Está hecha a base de motivos de jota —tan explotados en nuestra lírica—y, por tanto, la inspiración no podía escamotearse entre efectismos de instrumentación o de armonía. Había que vencer en campo abierto, como lidieron y vencieron anoche los aplaudidos autores.

Anotemos que el preludio, acaso por no estar suficientemente aquietado el público, no fué escuchado y aplaudido como en justicia merecía.

El final del segundo cuadro es una bellísima y difícil página musical, donde el violoncellista tuvo nueva ocasión de lucir sus positivos méritos.

El número fué repetido, como también lo fué el de los feos y las gordas.»

* * *

No menos unánimes fueron los plácemes que la Prensa toda dedicó a los intérpretes de *Pascualica*, uniendo al más justo entusiasmo la más absoluta justicia. A ese obligado coro de alabanzas unímos la nuestra, la más modesta, pero no la menos entusiástica, haciendo pública declaración de nuestro agradecimiento sin límites.

¡Gracias, muchísimas gracias a todos!

LOS AUTORES.

OBRAS DE ANGEL CAAMAÑO

TEATRALES

- Entre militares*, comedia en un acto y en verso. (Agotada.)
Barrabás, revista cómico-lírico-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso. (Agotada.)
Chicoleonte, monólogo-parodia en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.
Heraldo de Madrid, revista periodística-cómico-lírico-taurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso.
La cena de nochebuena o A caza del gordo, casi sainete en un acto, prosa y verso.
Huelga de cómicos, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso. (Agotada.)
La nieta de su abuelo, juguete cómico-lírico en un acto y en verso. (5.^a edición.)
La marusiña, zarzuela en un acto y en verso. (2.^a edición.)
Tiempo revuelto, casi-revista de casi-actualidad, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa.
La osa mayor, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en verso.
El chico de la portera, juguete cómico-lírico en un acto, en verso y prosa. (3.^a edición.)
Postales madrileñas, cosmorama cómico-lírico-político-popular en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso y prosa. (Agotada.)
El cocherito, zarzuela cómica en un acto, en verso y prosa. (Agotada.)
Las chismosas, boceto de sainete en un acto, en verso y prosa.
El lazo verde, juguete cómico en un acto y en prosa.
Toros en Aranjuez, zarzuela cómico-taurina en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.
Pascualica, comedia baturra en un acto y en prosa. (2.^a edición.)

El alegre manchego, viaje cómico-lírico-bailable-cinematográfico, original y en prosa, en cinco cuadros, dos intermedios y un apoteosis.

Vencedores y vencidos, comedia en un acto y en prosa.
(3.ª edición.)

J Parroquiana!... ¡Rabanitos!... sainete madrileño en un acto y en verso.

El nacimiento, humorada de Navidad en un acto, dividido en tres cuadros.

La Socorrito, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio.

J De Miraflores... y a prueba!, zarzuela madrileña en dos actos, divididos en cinco cuadros.

Corazón adentro, comedia dramática en tres actos y en prosa.

La cogida del «Castizo», casi sainete en dos actos.

El monte de la belleza o La mina de oro, fantasía cómico-lírica-bailable en un acto, dividido en seis cuadros, prosa y verso.

Una probecica, monólogo baturro, en prosa.

Una cana al aire, diálogo chiquitín, en prosa.

Sansebastianerías, humorada cómico-lírico-veraniega.

Santander-Hotel, comedia cómica en tres actos y en prosa.

Pascualica, zarzuela de ambiente aragonés, en un acto y tres cuadros, prosa.

PICARESCAS

A graz en polvo (poesías).

TAURINAS

Cabezas, cabecillas y cabezotas.

De la torería.

F-725607

R.139046

C.B.3614723

FJOTAF-65